



150
años
Cominando con Cristo

BOLETÍN Pastoral



2018

Boletín # 13

EL SEMINARIO *Un lugar de valiosas experiencias*



El Seminario desea presentar en esta edición algunas experiencias adquiridas por los Seminaristas en la vivencia de uno de los momentos más significativos del proceso formativo: los campos de formación y misión que tienen como finalidad fortalecer la experiencia discipular y misionera dentro de una comunidad determinada de nuestra Arquidiócesis.

Estos espacios tuvieron lugar durante la segunda semana de junio. Propedéutico estuvo en Santa Elena, primero de filosofía en Copacabana y a partir de segundo año de filosofía en adelante, en la comunidad Santa Ana de Sabaneta. A continuación tres seminaristas de estas mismas etapas compartirán sus experiencias:

Juan Fernando Díaz Mesa
Seminarista Año Propedéutico



El campo misión 2018 del año propedéutico se realizó en el corregimiento de Santa Elena. Significó para mí la oportunidad de vivir más el encuentro con Jesús, de hecho la casa donde nos hospedamos nos invitaba a eso "Obviam Cristo", al encuentro con Cristo, a través de diversas actividades realizadas. Fue la oportunidad de conocer mucho más a mis compañeros de grupo, afianzar de manera significativa la espiritualidad del grupo. Para mí fue el tiempo de Dios, Él actuó allí a través de diversas actividades como: momentos de reflexión, integraciones y oraciones. Tuvimos la oportunidad de tener la formación acerca de la Liturgia de las Horas, esto me permitió darme cuenta del baluarte de la oración universal de la Iglesia y comprender así que no estamos solos cuando oramos Salmos y cantos con miles de años; también, recibimos una introducción a la Lectura Orante de la Palabra o Lectio Divina, ese momento me ayudó a comprender que la Lectio no solo es un momento, sino que es la vida, que es la escalera que nos lleva al cielo en la medida en la que la vivamos. Finalmente, compartimos como grupo actividades de tipo de recreación como: deportes, asado y hasta realizamos un sancocho, allí noté la integración, la fraternidad de mis compañeros y la unidad, la cual es un solo amor, el que nos une, Cristo.

José Daniel Largo Jiménez

Seminarista Año I de filosofía

El mandato evangélico dado a los apóstoles el día que el señor subió al cielo fue: “Id por el mundo entero y predicad el evangelio, y bauticenlos a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo” (Mt 28, 19). El discípulo es el primero en hacer de su vida una misión, donando su existencia por la causa misma del Evangelio con decisión, radicalidad y alegría. Es por esto que el grupo I de Filosofía desarrolló



su campo formación misión en el municipio de Copacabana específicamente en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción. Es campo formación misión, porque los seminaristas antes de salir a anunciar la Buena Nueva recibían su formación discipular por parte de su director de grupo y monitor encargado. La misión se desarrolló en dos sectores en específico, el sector llamado Las vegas, y el sector llamado La azulita, allí los seminaristas, junto con algunos laicos y el acompañamiento constante de los sacerdotes encargados, se dispusieron a ir de dos en dos y visitar cada hogar, ante todo haciendo sentir la presencia de la parroquia y la Iglesia, también orando por las familias y por último invitándolos a las asambleas donde el mensaje principal se enmarcó en la importancia de crear pequeñas comunidades, que se vinculen a la parroquia y compartan la alegría de vivir la unidad de los Cristianos.

Una vez concluida la misión, y luego de una semana de arduo y feliz trabajo, quedó sembrada la semilla de la fe en quienes nos recibieron. En nuestra mente y nuestro corazón sigue ardiendo el deseo de seguir siendo discípulos y misioneros del Señor.

Carlos Alberto Flórez Agudelo

Seminarista Año II de filosofía

Entre los días 10 y 16 de junio del presente año, la comunidad del Seminario, desde II de filosofía en adelante, vivió la experiencia del envío misionero en la Parroquia de Santa Ana en Sabaneta, la cual cumplía 75 años y pedía, para este momento tan especial, un mensaje de esperanza y de alegría para su feligresía.

Al llegar a la misión, fuimos hospedados en diversas casas de familias que nos acogieron con afecto y verdadero espíritu de caridad, estando pendientes de toda necesidad que pudiera surgir, pero sobre todo, alegres en la escucha de la Palabra y en la recepción del mensaje que con ellos compartíamos. Hay que resaltar además que estos no fueron los únicos destinatarios del mensaje que llevábamos, sino que en medio de aquellas jornadas, visitamos sectores, edificios y conjuntos residenciales en los que unidos a la comunidad nos entregábamos a la escucha y reflexión del mensaje del Señor y de las realidades que allí se vivían. Compartir la oración, la Palabra, las alegrías y tristezas e incluso el alimento, ayudaron a que en el transcurso de esa semana diéramos a conocer la persona de Jesús y de manera especial, la de María, bajo cuyo resguardo se encuentra esta comunidad de sabaneta en la advocación de la Auxiliadora de los cristianos. En definitiva, fueron momentos en los que como misioneros, tal como nos señaló nuestro Arzobispo, “atrapamos gracias del cielo para todas aquellas personas”.

